

ANTAGONISMO

Don Laureano



Image not found.

Capítulo 1

“Mirá, pibe moderno, te voy a dar un ejemplo... Me acuerdo cuando teníamos un equipo de fútbol hace ya diez años, cuando mis piernas eran autónomas y sin operaciones.

Jugábamos allá al fondo, en el Predio 98 de calle 98 y 13. Después cambió de nombre; creo que pasó a ser El Principito. No sé, la verdad. Yo iba, me jugaba la vida en cada partido y después me volvía para mi casa. En ese momento, no tenía tiempo para quedarme con los pibes a tomar algo porque mi pareja de ese entonces me mataba sino, viste. Vos te reís pero cuando tengas mi edad ya vas a ver, ya vas a ver.

Pero lo que te iba a decir no va por el tema de mi ex jermu, no. En el predio ese se armaban lindos torneos. El césped no tenía nada que envidiarle al del Juan Carmelo Zerillo, las pelotas eran las mismas que las de la AFA, los árbitros eran serios y te cobraban hasta el *orsai*. ¡Mirá qué nivel que había! Parecía que estabas jugando en cualquier equipo de Primera División pero sin estadio. El rectángulo pelado con algunos árboles era suficiente para mis orgasmos de fútbol. Eso sí, para cada partido había que dejar el mango y un poco más. Cómo dolía juntar para el encuentro del día. Siempre llegábamos con lo justo, rasguñando. O si alguno no podía nos las ingeniábamos para llegar con la guita. Un poco y un poco pero pagábamos.

Nosotros, el Deportivo Nubarrón, habíamos salido segundos en el torneo anterior, a dos puntos de Tagarna Cosa Nostra, el campeón. Los mafiosos (así se hacían llamar) eran tipos sub 40 grandulones que sabían con la pelota. No eran duros pero sí fuertes. Me acuerdo que una vez, El Chipi había ido a trabar con uno de ellos y salió volando. Se había roto los ligamentos. Pobre Chipi; cuando volvió al año siguiente ya no era el mismo de antes.

Nubarrón era un equipo violinista del *fair play*. Pelota al piso y todo a un toque. Paro y toco, paro y toco era nuestra consigna, nuestro lema. Hasta El Gato, el arquero, no podía revolearla. Preferíamos morir con la nuestra antes que rifar la pelota por el cielo.

Bueno, la cosa es que estos viejitos (más que yo) de Cosa Nostra salieron campeones pero se quedaron con la vena, viste. Ellos habían ganado todos los partidos, y el único que perdieron fue contra nosotros, que no levantamos la Copa Juan Román Riquelme por comernos tantos empates. Nos costaba cerrar los partidos.

Así que en la anteúltima cita del torneo siguiente nos volvimos a encontrar pero en otro contexto. Era otra la historia. Ellos querían ganarnos para seguir en la punta y nosotros no podíamos perder porque sino

descendíamos, a falta de una fecha para que terminara el campeonato.

Nubarrón se había desarmado porque no es tan fácil empezar un torneo amateur de cero después de estar tan cerca de nuestra cima. El Chipi venía cuando podía, El Gato se dedicó a laburar *full time* en su tallercito mecánico, Bule, nuestro Tomatito Pena, se había ido a Australia a estar de moda, y así se fueron yendo. Pero nuestra idea perduraba.

El nuevo clásico fue caliente. Ambos respetuosos y sin armar embrollos. Fuerte a la pelota cuando había que lucharla y punto, pero caliente, ¡eh! Caliente.

La cosa es que ya al primer minuto, uno de los pelados mafiosos la clavó al ángulo y 1 a 0 abajo.

¡No podíamos cruzar la mitad de la cancha, viejo! No podíamos jugar. Tratábamos de triangular pero enseguida teníamos dos o tres marcándonos. Parecía que jugaban con 22 los tipos. Eran buenos de verdad.

Inconscientemente estábamos desmoralizados. Ya no sabíamos qué hacer. Nuestro *jogo bonito* agonizaba. Queríamos que todo acabara y a la mierda el Predio 98. A dedicarse a otra cosa los sábados.

Pero lo que hizo Fran, el punta nuestro, es digno de nuestra primera anécdota memorable cada vez que nos juntamos a recordar al Nubarrón.

Me acuerdo que ellos tenían tres pelados que eran iguales, del mismo porte físico, viste. Grandotes. Y faltando poco para que terminara el partido, cuando salía jugando uno de los pelados, Fran se la pidió para despistarlo o porque se le cantó, y el pelado accedió a la confusión.

¡La que se armó! Terminamos empatados, safamos del descenso y todos nosotros, amantes del *jogo bonito*, nos sumamos a la montaña sobre Fran.

Los pelados y el resto de los grandotes fueron a reclamarle al árbitro que por suerte no había escuchado nada. ¡Se lo querían comer! ¡Mamita!

¿Vos te pensás que nosotros fuimos y le reconocimos el error al juez? ¡Pero ni en pedo! ¡Nos íbamos a la B, viejito, nos íbamos a la B! Igual a la fecha siguiente perdimos como en la guerra y nos fuimos al descenso igual. Pero ese gustito de arruinarle el partido a los mejores, fue de lo mejor.

Así que vos, que querés estudiar periodismo el año que viene, si querés entender qué es ese medio verso de los medios del bilardismo contra el menottismo, no le des bola. Decile a los que inventaron eso que se vayan

a cagar. Basta de *Rabanitos* y de *Enanos mentales*. El fútbol es fútbol y que pase lo que tenga que pasar”.